

Historia de una incompetencia: el desembarco de Argel, 1775

History of an incompetence: the landing of Algiers, 1775

Agustin Guimerá
CSIC, Madrid, España
agustin.guimera@cchs.csic.es

Resumen: En este trabajo se analiza un aspecto de la estrategia española en su lucha contra el corso argelino durante el período 1759-1785. Se trata de la frustrada operación anfibia de julio de 1775 para la conquista de Argel. La perspectiva elegida es doble: la visión naval del entonces teniente de navío José de Mazarredo (1745-1812), que sería considerado por sus contemporáneos como el mejor marino español de su tiempo, y la visión del militar y diplomático conde de Fernán Núñez (1742-1795). Una operación de esta envergadura poseía severas limitaciones en el tiempo y el espacio, dado el contexto político, económico y tecnológico europeo del siglo XVIII. La probada incompetencia del alto mando de la expedición española contrasta con la valoración militar de Fernán Núñez y el liderazgo ejercido por el joven Mazarredo, que se encargó del desembarco y reembarco del ejército.

Palabras clave: *Historia Militar, Historia naval, Operaciones anfalias, España, Argel, Siglo XVIII.*

Abstract: This paper analyzed an aspect of the Spanish strategy against the Argelian privateering in the period 1759-1785: the amphibious operation of July 1775 to conquest Argel. The research perspective is double: the naval view of the action by the lieutenant José de Mazarredo (1745-1812), considered by his contemporaries the best sea commander of its time, and the appraisal of the Count Fernán Núñez (1742-1795), a Spanish great military and diplomat. This big operation against the Regency of Argel had serious limitations in time and place, due to the European political, economic and technological context in this century. The proved incompetence of the Spanish high command in this action is contrasting with the military assessment of Fernán Núñez and the leadership of Mazarredo, who was the organizer of the landing and re-embarkation of the Army.

Keywords: *Military History, Naval History, Amphibious Operations, Spain, Argel, 18th Century.*

Mientras, por acá está consternado todo este mundo español con la lamentable derrota de Argel, escollo de todos nuestros Carlos; mientras, se conmueve el Parnaso contra la pata coja de O'Reilly, como contra el Vulcano cojo de Homero, no quedando a deber nada a la libertad inglesa, el desahogo madrileño con que se satiriza *calamo currente* lo más sagrado del gobierno...
(José de Viera y Clavijo, 5 de septiembre de 1775)¹

La expedición de 1775 se enmarca en el contexto general de la estrategia española en su lucha contra el corso argelino durante la segunda mitad del siglo XVIII.² También coincide con la etapa de decadencia de esta actividad depredadora en Argel, a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Se presentan aquí las perspectivas complementarias de dos protagonistas destacados de esta expedición. Se trata, por un lado, del entonces teniente de navío José de Mazarredo (1745-1812), primer ayudante de la mayoría general de la escuadra. Mandaría algún crucero contra los corsarios argelinos en los años siguientes y sería embajador plenipotenciario de España ante la Regencia en 1785, obteniendo la firma de los preliminares de paz ese año.³ Por otro lado, contamos con el análisis estratégico y táctico de Carlos José Gutiérrez de los Ríos, VI Conde de Fernán Núñez (1742-1795), militar y diplomático, que participó en la expedición al mando de la Brigada del Rey, siendo herido en esa ocasión.⁴ En aquella fracasada operación anfibia, las carencias del

¹ José de VIERA Y CLAVIJO: *Vos estis Sol. Epistolografía íntima (1770-1783)*, edición de Rafael Padrón Fernández, Madrid, CSIC, 2008, p. 141. La ironía del ilustrado historiador canario se hace eco de las sátiras crueles contra O'Reilly, que era cojo, a consecuencia de heridas en combates anteriores. El *Plano de la bahía de Argel y desembarco español, 1775*, inserto en este trabajo, ha sido realizado por Andrés Rodríguez Blanco, del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, a quien agradezco su excelente trabajo.

² La relación de España y el corso norteafricano durante el siglo XVIII, así como la Regencia de Argel en aquella época, cuentan con una extensa bibliografía, larga de enumerar aquí.

³ "Expedición a Argel en 1775. Diario Original de D. José DE MAZARREDO" (*Real Academia de la Historia-España* –en adelante Diario de Mazarredo–, legajo 9/7122); y "Justificación de Mazarredo en su actuación de la 'Zamacolada', 1804" (*Biblioteca del Museo Naval-Madrid-España* –, signatura 516, pp. 37-51). Sobre su vida y obra véase Enrique BARBUDO DUARTE: *Don José De Mazarredo, Teniente General de la Real Armada*, Madrid, 1945; Íñigo BERNAOLA: "Guerra y diplomacia. José De Mazarredo, un marino ilustrado embajador en París", *Revista de Historia Naval*, 131 (2015), pp. 9-38; Agustín GUIMERÁ: "Métodos de liderazgo naval en una época revolucionaria: Mazarredo y Jervis (1779-1808)", en Manuel R. GARCÍA HURTADO, Domingo L. GONZÁLEZ LOPO y Enrique MARTÍNEZ RODRÍGUEZ (eds.), *El mar en los siglos modernos*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, II, 2009, pp. 221-233; Agustín GUIMERÁ: "Mazarredo, un marino ilustrado y científico", en *José DE MAZARREDO y Salazar*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 2009, pp. 27-41; e Indalecio NÚÑEZ: *El Teniente General de la Real Armada Don José DE MAZARREDO Salazar y Gortázar*, Bilbao, RSBAP, 1945.

⁴ *Diario de la expedición contra Argel, con algunas reflexiones; compuesto por Dn. N., que se halló en ella. Desde el 25 de Mayo, hasta el 22 de Junio del año de 1775*, publicado, con los planos y algunos datos biográficos de Fernán Núñez, en Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: *La expedición militar española contra Argel: según el 'Diario' de un testigo ocular*, Murcia, Gráficas Ibáñez, 2001. Fernán Núñez fue autor de la *Vida de Carlos III*, edición de Alfred MOREL-FATIO y A. PAZ y MELIÁ, Madrid, Librería de los Bibliófilos, 1898, donde se incluye el diario de la expedición, sin planos. Véase también Alberto MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ: *Diccionario Biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2012, p. 414.

alto mando español contrastaron con el liderazgo de Mazarredo, entre otros. El jefe militar era el mariscal de campo Alejandro O'Reilly (1723-1794). El teniente general Pedro González de Castejón (1719-1783) estaba al frente de la escuadra y convoy.⁵

El arte de la estrategia.

La estrategia es el arte de la dialéctica de la fuerza, de intereses opuestos. Consiste asimismo en el arte de crear, mantener o recuperar el poder. Persigue objetivos políticos a través de diversos instrumentos, incluida la fuerza armada. Pero, como la política, es el arte de lo posible. La estrategia es gobernada por su inicio y no por su fin. El estratega se adentra así en el reino de la incertidumbre y el riesgo, donde no hay recetas mágicas. Por lo tanto, debe desarrollar una actividad fluida, flexible y adaptativa, plena de imaginación.⁶

A la hora de hacer frente a este reto, el estratega puede diseñar una confrontación directa y potente con el enemigo—el papel de Aquiles, en metáfora afortunada de Freeman—; o una aproximación indirecta, usando el engaño—el papel de Odiseo. Esto es aplicable a la estrategia española de intentar erradicar de una vez el corsarismo argelino, mediante el asalto

⁵ Sobre la expedición de Argel véase las tres aportaciones consecutivas de Adrien BERBRUGGER: "Expédition d' O'Reilly contre Alger en 1775", en *Revue Africaine* 8 (1864), pp. 172-420 ; 9 (1865), pp. 39-306 ; y 11 (1867), pp. 458-467 ; Cesáreo FERNÁNDEZ DURO: *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, Madrid, Museo Naval, 1973 [reimpresión del original de 1900], VII, pp. 165-188; Juan Carlos GALENDE DÍAZ: "El general José de Mazarredo y su intervención en Argel", en *Actas de las V Jornadas Nacionales de Historia Militar: El Mediterráneo. Hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 771-789; Juan Carlos GALENDE DÍAZ: "La participación del general José de Mazarredo en la expedición española a Argel de 1775 y sus consecuencias", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 53 (1997), pp. 557-585; Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit.; A. K. SADALLAH: "Alger et les ataques par mer des espagnols", *At-Thakafa*, 1972, pp. 23-28 y 48-60; Moulay BELHAMISSI: "Alger et les ataques par mer au XVIIIe siècle", *Revue d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb*, 4 (1968), pp. 78-82 ; e Íd.: *Histoire de la marine algérienne (1516-1830)*, Argel, Edition National du Livre, 1990; Ismet TERKI-HASSAINE: *Relaciones políticas y comerciales entre España y la Argelia Otomana (1700-1830)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2011; Enrique VILLALBA PÉREZ: "O'Reilly y la expedición de Argel (1775). Sátiras para un fracaso", en Agustín GUIMERÁ RAVINA y Víctor PERALTA RUIZ (coords.), *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 565-586; y VV.AA.: *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, Madrid, Estado Mayor del Ejército, 1946, pp. 65-151.

⁶ Entre la extensa bibliografía sobre estrategia puede verse Hervé COUTAU-BÉGARIE: *La lutte pour l'empire de la mer. Histoire et géostratégie maritimes*, Paris, Institute de Stratégie Comparée-Economica, 1995; Lawrence FREEMAN: *Strategy. A History*, Oxford, Oxford University Press, 2013; Norman FRIEDMAN: *Seapower as Strategy. Navies and National Interests*, Annapolis, Naval Institute Press, 2001; Beatrice HEUSER: *The Evolution of Strategy. Thinking War from Antiquity to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010; Williamson MURRAY, Keith MACGREGOR y Alvin BERNSTEIN (eds.): *The making of strategy. Rulers, states and war*, Cambridge. Cambridge University Press, 1994; y Williamson MURRAY, Richard H. SINNREICH, y James LACY: *The Shaping of Grand Strategy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011. Hay una buena síntesis sobre la estrategia naval española del siglo XVIII en Agustín RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: "Les objectifs de la marine espagnole", en Olivier CHALINE, Philippe BONNICHON y Charles-Philippe DE VERGENNES (dirs.), *Les marines de la guerre d'Indépendance américaine (1763-1783). I. L'instrument naval*, Paris, Presses de l'université Paris-Sorbonne, 2013, pp. 129-150.

directo y la posesión definitiva de la ciudad de Argel, lo que conseguiría Francia cincuenta años más tarde.

En el caso del corso argelino, la monarquía española aplicaba ya desde el siglo XVI un sistema defensivo, con los medios terrestres a su disposición –torres de señales, rondas costeras, fuertes, etc.- y los convoyes marítimos. Pero lo alternó con algunas acciones ofensivas, como la expedición de conquista por Carlos V, en 1541. Durante el reinado de Carlos III, sus fuerzas armadas –más profesionalizadas que en siglos anteriores- aplicaron también la estrategia de Aquiles en relación a la Regencia. Se trataba de una guerra sin cuartel, una verdadera guerra entre pueblos, de destrucción de las fuerzas militares del enemigo, el bombardeo de poblaciones y, en relación al enemigo norteafricano, la esclavitud de sus súbditos. En esta *war of annihilation* –en la historiografía angloamericana– primaba la fortaleza y la valentía, se buscaba el éxito sin contemplaciones, acudiendo a toda clase de instrumentos violentos. Esta modalidad de guerra se diferenciaba de la guerra de desgaste del Antiguo Régimen –o *war of attrition*–, común a las monarquías europeas, una guerra de gabinete, entre reyes, donde primaba la maniobra sobre la lucha.

Sin embargo, la plasmación de una estrategia de destrucción en el plano operativo y táctico nos confirma que esta guerra sólo podía ser muy limitada en el tiempo y el espacio, dado el contexto político, económico y tecnológico del siglo XVIII. Las modalidades de esta guerra fueron los cruceros, el intento de conquista y los posteriores bombardeos de la ciudad de Argel.

Argel, regencia corsaria.

La realidad histórica es que el corso norteafricano estaba íntimamente ligado al comercio, la pesca y la navegación mediterránea, así como a la constitución política, militar y religiosa de Argel, concretamente. La marina de guerra fue el instrumento principal de su política exterior. El corso argelino –otra forma de comercio- tenía sus motivaciones propias, pero fue además utilizado como peón en las rivalidades políticas y mercantiles entre las potencias europeas que operaban en el Mediterráneo. Gran Bretaña y Francia, por ejemplo, nunca tuvieron interés en la existencia de una paz entre España y Marruecos o Argel. Esta política obstruccionista tenía una doble finalidad: impedir el desarrollo de la marinería en el Sur y Levante español, cuyas poblaciones sufrieron durante siglos el acoso de los corsarios norteafricanos; y promocionar el comercio y navegación propios. A la doblez del aliado francés y la enemistad británica, se unían la animadversión de naciones como Dinamarca y Suecia, o la suspicacia de Venecia, que no deseaban una mayor influencia española en este ámbito norteafricano. En definitiva, la erradicación a corto plazo del corso argelino por España, era difícil. Otros estados europeos –como Portugal, el reino de Nápoles y Dos Sicilias, o los Estados Pontificios- se enfrentaban a la misma situación.

En el período que nos ocupa, el dey Muhammed ben Otmán Pachá (1766-1791) había aportado gran estabilidad política a la Regencia argelina, desarrollando el negocio corsario. Utilizó cautivos europeos, expertos en construcción naval, que fueron ayudados en su trabajo por mano de obra argelina semi-cualificada. Hizo las paces con Francia y Gran Bretaña, de los que obtuvo ayuda técnica y material. Exigió el pago de las deudas pendientes de Holanda y Suecia, aumentando además las contribuciones anuales a que se obligaban estos estados. De Europa importó materias primas navales, armamento, munición y otros bienes de equipo. Los bosques argelinos aportaron madera local para las embarcaciones. Siguiendo la bibliografía citada en la nota 5, en sólo tres años el dey Otman Pachá había aumentado considerablemente su flota corsaria, que contaba ya en 1769 con 18 buques –1 navío, 3 fragatas, 7 jabeques, 5 galeotas, 2 bergantines y otras embarcaciones menores-, además de 32 lanchas cañoneras.

El arte de la guerra anfibia y la expedición de Argel.

En el terreno militar, *sensu stricto*, toda operación está condicionada por factores como el liderazgo, la formación de las fuerzas armadas, organización, logística, capacidad de las armas y equipo, servicio de inteligencia y moral de combate. En el caso de una operación anfibia como la expedición de Argel, a las habilidades propias de la maniobra y la náutica en aguas restringidas se requieren otros equipos, competencias y técnicas especializadas⁷. Se trata de un método operativo indirecto, que emplea la fuerza naval para permitir las operaciones militares en la costa enemiga. Obliga a sus diseñadores a elaborar un plan mucho más cuidadoso y detallado de la acción, llevar a cabo una sincronización y orquestación de grandes recursos navales y militares en tiempo y lugar. Es todo un reto, de mayor complejidad que otras acciones navales.

Se requería el dominio –transitorio o definitivo- del mar circundante al teatro de operaciones terrestres. Era crucial una buena organización y método para poder arriar los botes al mar, concentrarlos y llevar a los hombres en divisiones a tierra. Había que contar con una inteligencia naval y militar precisa para seleccionar las áreas convenientes de desembarco. El espacio elegido debía de ser suficiente para el despliegue de tropas y equipos. La fuerza naval tenía que apoyar además, mediante su fuego, a la consolidación de la cabeza de puente en la

⁷ Richard HARDING : *Seapower and naval warfare, 1650-1830*, Annapolis, Naval Institute Press, 1999; Íd. : “Amphibious operations”, en John HATTENDORF (ed.), *The Oxford Encyclopaedia of Maritime History*, Nueva York, Oxford University Press, 2007; los siguientes trabajos de John HATTENDORF: “El mar frente a la costa en la teoría y la praxis: la guerra de 1812”, Richard HARDING: “Operaciones anfibia británicas, 1700-1815”, y Agustín GUIMERÁ RAVINA: “Bloqueos navales y operaciones anfibia: la perspectiva española”, en Agustín GUIMERÁ RAVINA y José María BLANCO NÚÑEZ (coords.), *Guerra naval en la Revolución y el Imperio: Bloqueos y operaciones anfibia, 1793-1815*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2008, pp. 39-58, 79-98 y 405-425; María BAUDOT (ed.): *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid, Polifemo, 2014 y VV.AA.: *Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014.

costa enemiga. En este contexto arriesgado, había que alcanzar el objetivo –en este caso la toma de la ciudad de Argel- en el menor tiempo posible y con las mínimas pérdidas humanas y materiales. Más aún, debía existir la capacidad y la organización necesarias para evacuar tropas y equipos desde la costa, en caso de necesidad. En resumen, la experiencia histórica demuestra la verdad del axioma siguiente:⁸

...technological advances, numerical superiority and brilliant tactical performance have proved inadequate to achieve ultimate success in war... a sound, coherent strategy, combined with an operational excellence, were the keys to winning wars in the past and future.

Algunos de estos factores incidieron en el fracaso de la expedición de Argel. Mi relato de la expedición seguirá un orden cronológico (abril-julio 1775), donde se irán resumiendo todos los aspectos de una clásica operación anfibia. Se basa en la visión del conde de Fernán Núñez y Mazarredo, y otros documentos: antecedentes, mandos, plan de ataque, fuerzas en presencia, concentración de los efectivos en España, convoy y fondeo en la bahía de Argel, teatro de operaciones, reconocimiento de la costa, actuación naval, intentos de desembarco, asalto final – el 8 de julio-, reembarco ese mismo día, e informes de algunos protagonistas, entre ellos el propio O'Reilly.⁹

Antecedentes de la expedición de 1775.

Las pérdidas hispanas del curso argelino durante el período de 1766-1775 se estiman en 26 embarcaciones, a las que habría que sumar otros 4 barcos represados por la marina de guerra. Los españoles, por su parte, habían capturado 16 buques argelinos. Este fuerte daño a la navegación mercantil hispana influyó en la decisión final de ocupar Argel el año 1775. El ejército y la marina española habían llevado a cabo una exitosa defensa de Melilla y el Peñón de Vélez de la Gomera frente al ataque del sultán de Marruecos, que había tenido lugar entre noviembre de 1774 y marzo de 1775. Ello había obligado al enemigo a suspender las hostilidades e iniciar conversaciones de paz. El gobierno de Carlos III, influido por algunos eclesiásticos, se sintió ahora con fuerzas para terminar de raíz con el problema argelino, mediante la ocupación de su capital en una operación anfibia, a la que destinó grandes recursos.

⁸ Milan VEGO: *Operational Warfare at Sea. Theory and Practice*, Londres-Nueva York, Routledge, 2009.

⁹ Junto a los textos de Mazarredo y Fernán Núñez, ya citados, he utilizado numerosa información documental de VV.AA.: *Dos expediciones...*, pp. 65-151. Se trata fundamentalmente de correspondencia, estados de fuerza, órdenes e informes de muchos protagonistas de la expedición; todo ello custodiado en el Archivo General de Simancas. Véase también "Relación puntual de lo acaecido con motivo de la Expedición dispuesta contra Argel en el año de 1775", por Alejandro O'Reilly, *Gazeta de Madrid*, 25 de julio de 1775, I.

Mando.

El gobierno español ofreció el mando a Pedro Antonio de Cevallos (1715-1778), en ese momento gobernador de Buenos Aires, que había destacado en la toma de la colonia portuguesa de Sacramento, en el Río de la Plata, en 1762. Pero el militar exigió un número de fuerzas militares y navales que fueron considerados excesivos por los ministros de Carlos III. Asimismo, se desechó el ofrecimiento del conde de Aranda, militar y diplomático, a la sazón embajador en París. Entonces intervino el general O'Reilly, con grandes apoyos políticos, que fue finalmente elegido. Había destacado por sus actuaciones en Cuba, Puerto Rico y Luisiana, entre otros méritos. O'Reilly defendía ahora la idea de que Argel podía ser conquistada con 20.000 hombres. Incluso proponía utilizar esta fuerza, con posterioridad a la ocupación de la capital argelina, para liberar Orán, en caso de ser sitiada. Su estrategia -exageradamente optimista- incluía el ataque final a Tetuán y Salé, para incendiar sus poblaciones y buques.¹⁰

Según los testimonios de la época –Mazarredo y Fernán Núñez entre otros- O'Reilly demostró no estar a la altura de las circunstancias.¹¹ El análisis de sus actuaciones revela que no supo prever con antelación los inmensos problemas con que se iba a enfrentar la expedición, llevándola al desastre. No dio a conocer a su ejército los mandos intermedios sino hasta muy tarde, y algunos de ellos en ningún momento. Durante las jornadas de Argel fue indeciso sobre el partido a tomar. Según el conde de Fernán Núñez, sus órdenes no fueron convenientes, útiles, necesarias y sencillas, como está prescrito en un mando militar. El mismo autor critica a O'Reilly por no separar temporalmente las disposiciones tácticas de su propia ejecución, lo que generó confusión entre sus tropas, afectando a su moral de combate, y sobre todo una valiosa pérdida de tiempo, dando a conocer al enemigo sus intenciones. Según palabras de Fernán Núñez, “tanto mandar y desmandar” frente a los argelinos, afectó a la moral de combate.¹² Calificó la cancelación de varios intentos de desembarco por O'Reilly como indecorosa. Se debe señalar que los españoles consideraban al argelino un enemigo bárbaro y sanguinario, percepción refrendada en esta expedición, cuando el adversario ejecutó a heridos durante el combate y se encarnizó posteriormente con los cadáveres.¹³

El mando naval fue conferido al teniente general González de Castejón, que había destacado en el combate del Cabo Sicié (1744) y participado en la defensa de la Habana (1762). Tenía experiencia en la guerra contra el corso argelino, pues había navegado de cruce-ro en el Mediterráneo durante cinco años, al mando de un navío (1762-1767). Castejón aprovechó bien sus contactos en la Corte de Madrid para ascender en su carrera, siendo nombrado inspector general de marina y por ello miembro del Consejo de Guerra en 1772, ascendiendo a teniente general en 1774. Pero su actuación en la expedición de Argel tampoco estuvo a la

¹⁰ VV.AA.: *Dos expediciones...*, pp. 69-72.

¹¹ Véase bibliografía y documentos citados en las notas 1,3,4,5 y 9.

¹² Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 247.

¹³ *Ibidem*, pp. 261, 267 y 276. Son opiniones del propio conde de Fernán Núñez en su relato. Véase también VV.AA.: *Dos expediciones...*, pp. 65-151.

altura de las circunstancias, como veremos en las opiniones vertidas por Mazarredo y Fernán Núñez en sus relatos.

Plan de operaciones.

Lo primero que sorprende es que O'Reilly no hubiese recopilado la suficiente información documental y gráfica de la ciudad de Argel y su bahía, entre otras la referente a la fallida expedición de conquista por Carlos V en 1541. Su plan, que creía sencillo de llevar a cabo, se asemejaba más a un paseo militar que a una operación de conquista en un territorio desconocido. Pretendía desembarcar al amanecer al poniente del Oued El Harrach, en el mismo sitio donde había tomado tierra el ejército del emperador, en una playa que distaba de la ciudad legua y media aproximadamente.¹⁴ Allí los tiros de las dos baterías argelinas existentes en aquel sector costero no se cruzaban. Luego ocuparía con sus tropas las alturas inmediatas, que parecían de fácil acceso, para desde allí tomar por la espalda las baterías del sector derecho del desembarco. Crearía un primer campamento atrincherado frente a la cabeza de playa -al pie de estas colinas-, para luego avanzar por aquella crestería y playa hacia Argel, con el apoyo naval. Una vez cerca de la ciudad, atacaría desde arriba el castillo del Emperador que la domina, y levantaría un segundo campamento, fuera de tiro del cañón de la plaza. A continuación se asaltaría Argel mediante un sistema de trincheras, “cuya conquista creyó fácil, porque la Plaza sólo tiene una débil muralla antigua, con torreones, y poquísima artillería hacia tierra”.¹⁵ El propio Mazarredo ironizaba: “todo bueno para pintado”.¹⁶ O'Reilly sólo se esmeró en detallar el plan del ejército en línea de batalla y la disposición del campamento atrincherado; un diseño que rayaba la perfección, como si se tratase de una operación militar en una llanura.¹⁷

Fuerzas en presencia.

La fuerza naval y militar española impresionó a los argelinos. Ateniéndonos a la información brindada por Mazarredo y Fernán Núñez –refrendada por otra documentación contenida en las notas citadas- la escuadra de guerra estaba formada por 44 unidades: 6 navíos, 12 fragatas, 9 jabeques, 4 urcas, 2 paquebotes, 4 bombardas, 7 galeotas y 6 lanchas cañoneras. Su dotación sumaba 9.936 hombres y más de mil cañones navales. Castejón era secundado por el jefe de escuadra Antonio de Arce (1709-1798), siendo mayor general el brigadier

¹⁴ Nueve kilómetros. Una legua equivale a 5,7 kilómetros.

¹⁵ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., pp. 278-279.

¹⁶ Diario de Mazarredo, p. 32.

¹⁷ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., Apéndices. (Dibujo N° 2): “Plan de batalla del ejército (en línea)”; (Dibujo N° 3): “Plano del campamento propuesto, con sus dimensiones en varas o pasos”; y (Dibujo 4): “Plano del campamento de los dos batallones del centro de la primera línea, en orden de batalla”.

Francisco Hidalgo de Cisneros (1721-1794). En dicha mayoría se encuadraba Mazarredo, como primer ayudante. Entre la oficialidad destacaba el capitán de navío Antonio Barceló (1717-1797), al frente de su división de jabeques. Este marino había sobresalido en su lucha contra el corso argelino durante décadas. Por su parte, las mismas fuentes citadas ofrecen información sobre los efectivos militares. La tropa reunía a casi 20.000 hombres: 17.486 infantes, 789 artilleros, 918 jinetes, 16 ingenieros, 200 carpinteros y 467 desertores para trabajos. La artillería sumaba 142 cañones, 26 morteros y 6 pedreros. Los útiles y pertrechos necesarios para una expedición de esta envergadura componían una lista enorme, larga de enumerar aquí: balas, bombas, pólvora, piedras de fusil y pistola, cartuchos, metralla, caballos de frisa, tiendas de campaña, víveres para dos meses, agua, ganado, etc. El convoy agrupaba a 334 barcos mercantes.¹⁸

O'Reilly había tenido carta blanca para escoger las mejores fuerzas del Ejército y la oficialidad. La simple enumeración de los 23 regimientos de infantería que participaron, algunos muy experimentados, da la medida de la importancia otorgada por el gobierno a esta expedición. Según un testigo contemporáneo, “se ha embarcado la flor del Ejército y Marina”.¹⁹ Entre los jefes se encontraban el teniente general Antonio Ricardos (1727-1794), que adquiriría mucha fama en la guerra contra la Convención francesa, y el propio Fernán Núñez. Como queda dicho, éste último comandaba la Brigada del Rey, que se situaría en el sector derecho del plan de batalla, en un cuerpo compuesto por tres brigadas, a las órdenes de Ricardos. Fernán Núñez calculaba que las fuerzas argelinas que defendían la bahía de Argel en julio de 1775, ateniéndose a las fogatas y tiendas de los campamentos existentes, eran de unos 30.000 hombres de a pie como máximo. A esta cifra se añadirían unos 2.000-3.000 efectivos de caballería – la tropa “más brillante y escogida entre los moros”-, y unos 6.000-8.000 hombres de guarnición en la plaza.²⁰

Concentración de fuerzas navegación hacia Argel.

Dadas las condiciones de la época, los preparativos de la expedición se alargaron tres meses –abril, mayo y junio-, durante el proceso de agrupación de todas las fuerzas navales y militares en Cartagena, mediante convoyes procedentes de La Coruña, Cádiz y Barcelona. No se pudo mantener el secreto del destino, pues este proyecto alarmó pronto a Gran Bretaña y Francia que, como vimos, tenían grandes intereses en Argel. El espionaje argelino en la costa mediterránea fue también eficaz, conociendo las intenciones de los españoles a principios de mayo. La escuadra y convoy tardaron ocho días en salir de Cartagena, debido a los malos

¹⁸ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., pp. 299-302; y Diario de Mazarredo.

¹⁹ Carta de Viera y Clavijo, Madrid, 7 de julio de 1775: “Todavía se está en expectación por lo que mira al ruidoso armamento que salió de Cartagena el 26 de pasado. No se duda que ha ido contra Argel a vengar las armas de Carlos V. La expedición es interesante y se ha embarcado la flor del Ejército y Marina.” (José de VIERA Y CLAVIJO: op. cit., p. 138).

²⁰ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 271.

vientos y calmas. Ya entonces se hicieron evidentes los defectos de la jefatura de Castejón. Las órdenes de salir todas las embarcaciones a la vez crearon confusión, mezclándose unos buques con otros. Una parte de la expedición – 120 embarcaciones con algunos buques de guerra- salió finalmente el 26 de junio y el resto al día siguiente.

Castejón había dividido el convoy en ocho divisiones, teniendo cada buque un distintivo en el palo trinquete y otra bandera de varios colores en el palo mayor, que expresaba la carga que llevaba. Cada división formaba una columna, con sus barcos ordenados numéricamente. Pero Fernán Núñez consideraba impracticable esta formación en el mar, ante la existencia de buques diferentes en tamaño y condiciones marineras, gobernados por patrones de diversas nacionalidades. La salida confusa de Cartagena y el orden de marcha barajaron todo el convoy. Aquí hace su intervención Mazarredo. Consciente del desorden logístico, llevó a cabo un prontuario o contabilidad razonada de los pertrechos embarcados en aquellos centenares de buques. Por otra parte, no se tenía previsto un plan de fondeo ni de desembarco, y Mazarredo se encargó también de organizarlo todo durante la travesía.

La primera parte de la expedición arribó a la bahía de Argel el 30 de junio y la otra al día siguiente. Los argelinos estaban alerta, con sus campamentos levantados en la costa y sus baterías guarnicionadas, donde ondeaban multitud de banderas. El relato citado de Fernán Núñez nos ofrece más pruebas sobre las deficiencias del mando de Castejón. No se fondeó con método. No se separaron las embarcaciones destinadas a víveres de las de pertrechos, hospitales o ganado, ni se reunieron los barcos correspondientes a cada brigada de infantería. Castejón se limitó a fondear en un cuadrilátero, formado por los transportes en el centro y los buques de guerra en los lados.

Teatro de operaciones.

Aunque se puede fondear en toda la rada de Argel, sus condiciones meteorológicas no son favorables para la maniobra a vela. El tiempo era muy variable. Las calmas podrían sobrevenir de repente, frustrando una maniobra prevista. Los vientos frecuentes del Norte y Este ocasionaban una fuerte marejada, obligando a menudo a abandonar el fondeadero.²¹ La costa de Argel mide unas cinco leguas de punta a punta – unos 28 kilómetros. No era un terreno fácil para una expedición de conquista.²²

...desde la Punta del Pescado [a poniente], y aún más allá, hasta el río Jarach [Oued El Harrach], siguiendo la figura de la Bahía próximamente, hay una cordillera de montes interrumpidos por algunos barrancos y llenos de bosques, casas y tierras cultivadas y plantadas.

²¹ Vicente TOFIÑO DE SAN MIGUEL: *Derrotero de las costas de España, de Portugal y de las Islas Azores o Terceras, en el Océano Atlántico, para inteligencia y uso de las cartas esféricas que las comprenden, redactado por el Brigadier de la Armada D. Vicente.... En 1789. Corregido y aumentado por la Dirección de Hidrografía, año de 1849*, Madrid, Imprenta Nacional, 1849, pp. 152-154.

²² Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 260.

Estos montes, más elevados hacia la otra Punta [del Pescado], van siendo más bajos a proporción que se acercan al Jarach, donde terminan. Desde este río hasta la punta de Montefús [Montefou, a levante] es todo llanura llena de bajos matorrales, y sin más que alguna casa.

Un estrecho arenal de unos 150 pasos de ancho se extendía desde el río Harrach hasta la ciudad de Argel, constituyendo un firme incómodo para la maniobra de un ejército. La costa estaba defendida por unas 12 baterías, reductos y fuertes, que estaban emplazadas a una distancia corta entre sí –menos de dos kilómetros. Y aquí surge el gran escollo de esta expedición: la falta de inteligencia militar del territorio a invadir. O'Reilly no sólo no recopiló información sobre Argel en España, sino que el reconocimiento que llevó a cabo con sus generales e ingenieros el 1 de julio, al día siguiente de su llegada, fue hecho a gran distancia. Los ingenieros no levantaron un plano del lugar de desembarco, ni se acercaron a tierra. La distancia ideal, según el relato citado de Fernán Núñez, hubiera sido a tiro de fusil. Era una expedición a ciegas, sin saber el número y calibre de los cañones en las baterías enemigas.²³ No se distinguía a esa distancia los detalles del relieve costero, en especial las colinas que dominaban el sector donde finalmente se desembarcó el 8 de julio:²⁴

...desde el arenal hasta la cumbre de los montes hay una ladera (por lo regular cultivada y llena de casas) que sigue la interrupción de los montes. Dichas laderas, aunque me parecieran lisas y suaves desde mi embarcación, al pisar la tierra vi que en ellas había no sólo casas sino también cercas, higueras chumbas, pitas, árboles y desigualdades de consideración.

El ingeniero director, mariscal de campo Silvestre Abarca, se limitó a levantar un “plano ideal” de la bahía de Argel –firmado después del ataque fallido, el 12 de julio de 1775-, con la ciudad, baterías y campamentos enemigos. En él dibujó los dos campamentos fortificados que pensaban levantar los españoles durante el asalto, uno en el lugar del desembarco y otro próximo a la ciudad. Insertaba también los movimientos previstos de las tropas. En un papel volante, adjunto al plano, detallaba cual fue la situación real del ejército en la cabeza de playa, durante el desembarco.²⁵

²³ Existe un “Plano de la Ensenada y Puerto de Argel, según relación de un oficial, que ha salido de esclavitud, el año 1748”, confeccionado con posterioridad a julio de 1775, pues allí figuran los detalles del desembarco (Archivo General de Simancas, Mapas-Planos-Dibujos, MPD_07_066). El autor contabilizaba también la artillería argelina. Existían 90 cañones montados -58 de a 24 libras- y 426 desmontados en las fortificaciones de la bahía, mas otros 249 cañones en las murallas de la ciudad. Sólo en las baterías del muelle había 65 cañones montados, de a 24 libras en su mayor parte.

²⁴ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 261.

²⁵ “Plano ideal que manifiesta la Ciudad de Argel, sus Baterías y Campamentos, en la disposición que se hallaron el 30 de Junio de 1775, en que llegó a su rada el Ejército de S. M. , mandado por el Ex. Sor. Conde de O'Reilly, con el proyecto para su ataque, y lo que sucedió el 8 de julio del mismo año.” Rada de Argel, 12 de Julio de 1775, Silvestre Abarca (Archivo General de Simancas, MPD_07_160_p); publicado en Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit. Este plano se complementa con otro: “Demostración de la Bahía de Argel...proteger el desembarco de la tropa”, sin autor, 1775 (MPD_10_004), que señala además el fondeadero del convoy, la flotilla de desembarco y la colocación de la escuadra para batir las

El conde de Aranda (1718-1798), militar, criticó este plano de Abarca por omitir una gran parte del terreno, que estaba igualmente a la vista desde el mar. Aquella línea de colinas está dominada por otras elevaciones, que van subiendo gradualmente a una cordillera que circunda toda la bahía.²⁶ Más aún, las propias colinas representan un gran obstáculo al movimiento de un ejército:²⁷

El plano aparenta toda su línea de colinas como transitables; cualquiera concebirá que son de pasto o labores unidas, sin quiebras y poco cubiertas de árboles, cuando es notorio que todas ellas no sólo están cultivadas y muy arboladas, sino también ocupadas por muchísimas casas; y, peor, que todo dispuesto el terreno como a escalones, para que las paredes de piedra sostengan en nivel las tablas de tierra cultivadas y plantadas; separándose las posesiones con tapias o ribazos cuajadas de piteras, higos chumbos y plantas de dura resistencia; pues todo aquel partido es el de las casas de campo de los moros, con sus huertos frutales; sus posesiones no son grandes, cuya circunstancia multiplica los embarazos y cortaduras.

Aranda consideraba también muy pequeñas las dimensiones previstas de los campamentos atrincherados, donde las tropas desembarcadas –no olvidemos, casi 20.000 hombres- se hacinarían en un terreno estrecho y desigual. Pero, aunque el desembarco fuese exitoso y se hubiesen tomado esas colinas que dominaban la playa, O’Reilly desconocía –o minusvaloraba- la aspereza del terreno hasta llegar al emplazamiento del segundo campamento, cerca de Argel. Aranda insistía en la precariedad de las comunicaciones entre la playa de desembarco y la ciudad:²⁸

... [Aquellas huertas y terrazas de las colinas] se comunican con la ciudad, según noticias, por un camino encallejado que va por medio de ellas, de la precisa anchura de dos cargas de macho que se encuentren; de modo que sólo tomando éste habría tránsito practicable, y para adelantarle se puede presumir las cortaduras y demás defensas con que palmo a palmo se dificultaría...

Fernán Núñez fue categórico al criticar todo el proyecto de O’Reilly:²⁹

...podrían los moros, sin incomodarse mucho, hacernos días y noches el mismo fuego que hicieron en la acción [del 8 de julio] y por todo el tiempo hasta llegar a la Plaza, dándoles

baterías enemigas. Ambos planos han servido para diseñar el *Plano de la bahía de Argel y desembarco español, 1775*, inserto en este trabajo.

²⁶ Existe una vista de Argel de 1748, “Así parece la Costa de Argel, vista desde el mar...los puntos principales que aquí se anotan”, Bautista French, Cartagena, 26 de Noviembre de 1748 (Archivo General de Simancas, MPD_07_066). En la misma se distingue perfectamente la cadena de montañas que dominan la línea de colinas, objetivo del desembarco de 1775.

²⁷ VV. AA.: *Dos expediciones...*, pp. 145-151.

²⁸ *Ibidem*, pp. 145-151.

²⁹ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 274.

proporción a él lo vestido del camino. Nuestra tropa no podría sufrirlo mucho tiempo, ya por lo que perdería, y ya por la cortedad de su número, que ni podría sufrir la fatiga de los trabajos de un sitio y guardar comunicación con sus naves. Cualquier pérdida es excesiva para el que tiene poco, si nuestro Ejército tuviere la menor desgracia. Todo iría a tierra.

La ausencia de dominio del mar.

Fernán Núñez atacó de nuevo, en su relato, a Castejón, al afirmar que debió mantener a la vela algunas embarcaciones de guerra en la bahía de Argel, día y noche, para cerrarla a la navegación argelina y proteger a los buques españoles. Esta negligencia causó un incidente, calificado como “bochornoso” por Fernán Núñez. O’Reilly había enviado un pingüe con pliegos al rey, pero fue capturado de noche por corsarios que habían salido del puerto. Los argelinos siempre habían destacado por sus tácticas nocturnas de guerrilla y habían aprovechado esa habilidad para hostilizar a las fuerzas españolas. También echó en falta que no hubiese suficientes rondas de vigilancia por la noche, sugiriendo dos rondas encontradas, una cerca del convoy y otra lejos del mismo, particularmente por la parte más expuesta. Afortunadamente, los argelinos no se atrevieron a atacar de noche a los buques fondeados, cuando podrían haber hecho uso de brulotes.

Intentos de desembarco.

Desde el punto de vista logístico, se repartieron vino y ranchos de comida para el mediodía y cena en cada brigada de infantería, además de dos días de ración de comida que no necesitase cocción. Cada soldado contaba además con 81 cartuchos de fusil. El mayor general de la escuadra Hidalgo de Cisneros –probablemente con el apoyo de Mazarredo– había diseñado un plan de desembarco, que se fue perfeccionando en los días siguientes al arribo a la bahía de Argel, al hilo de los acontecimientos.³⁰ Se podría resumir en los siguientes puntos:

- Concentración de todas las lanchas y botes de tropa al costado del navío insignia de Castejón, de noche, en silencio y buen orden.
- Los buques de guerra que tuviesen infantería deberían señalarlo con bandera inglesa en el tope mayor; y los buques mercantes con banderola de infantería, que arriarían cuando hubiesen embarcado todos los efectivos.
- La protección del desembarco se llevaría a cabo por 14 embarcaciones de guerra, repartidas a derecha e izquierda de la flotilla de invasión -3 navíos, 5

³⁰ Órdenes de Hidalgo de Cisneros, mayor general de la escuadra, para el desembarco en la parte occidental del río Harrach en la mañana del 3 de Julio y 5 de julio. VV. AA.: *Dos expediciones...*, pp. 102-104 y 107-108.

fragatas y 6 jabeques-; en el frente de la flotilla irían las 7 galeotas, seguidas por las 6 lanchas cañoneras.

- Los regimientos de infantería se agruparían en siete brigadas, formadas en otras siete columnas de botes y lanchas, y situadas a popa de su galeota respectiva.
- Las galeotas llevarían luces para guiar a las siete columnas en su aproximación a la playa; una luz a popa en la galeota del centro y una luz en los lados de las seis restantes.
- Las galeotas transportarán 700 soldados cada una, para tenerlos a mano en el primer desembarco.
- En cada columna habrá lanchas de navío y fragatas, como apoyo.
- En la segunda columna, se colocarán 6 lanchas de fragata, con la artillería que va a ser desembarcada.
- En cada columna figurarán oficiales o guardiamarinas, para garantizar el buen orden en el bogar.
- Los 2 paquebotes y sus lanchas se destinarán a transporte de cartuchería.
- Las lanchas de fragatas, jabeques y bombardas estarán disponibles para cualquier servicio; la llamada será realizada colocando el gallardete español en el penol de cualquier juanete.
- 4 lanchas de jabeques se encargarán de remolcar las planchas de artillería.
- 1 lancha de fragata y otras dos de distintas embarcaciones serán destinadas a hospital.
- 2 lanchas para faginas.
- La segunda oleada de desembarco traería la artillería.
- La caballería sería desembarcada con posterioridad, una vez que la cabeza de playa estuviese consolidada.

El lugar elegido para el desembarco era, como queda dicho, el poniente del Oued El Harrach, a su desembocadura. Aquel sector de playa era batido por dos baterías a derecha e izquierda, pero sus tiros no eran cruzados. Enfrente estaba la línea de colinas ya descrita, objetivo del primer asalto. Al levante de este riachuelo se encontraba un gran campamento argelino. El desembarco al poniente de la ciudad de Argel, fue desechado, al estar batido por el tiro cruzado de muchas fortificaciones. Pero, en la práctica, hubo muchos imprevistos. Entre el 3 de julio y el 7 de julio se hicieron cuatro intentos de desembarco, que fracasaron. En la noche del 3 de julio no se consiguieron reunir todas las lanchas y botes mercantes, ni la tropa pudo completar sus preparativos. Además, se levantó un viento del Este, con fuerte marejada, que impidió desembarcar en la playa junto al Harrach. Se programó para el 4 de julio un desembarco en la playa de Mala Mujer, al occidente de la bahía de Argel, más allá de la Punta del Pescado, pues se encontraba a refugio de los vientos del Este. Pero faltó el viento

terral y Castejón temió por la seguridad de las embarcaciones, ante la existencia de fuertes corrientes de Oeste a Este. De todas formas, el avance desde esta playa hacia Argel hubiera sido muy arriesgado:³¹

...para conducirse después hasta Argel, habría que pasar mucho terreno quebrado y vestido, que favorece la guerra moruna y se opone a todas las maniobras de un ejército arreglado, embarazado el transporte de la artillería y el uso de sus armas a la caballería. Y no sé aún cómo se guardaría comunicación con la mar, siendo tan corto el ejército y ella tan precisa. Antes de resolver este desembarco debió tenerse todo esto presente, y bien reconocido y mascado.

Los mandos de la expedición siguieron improvisando en los días siguientes, que fueron aprovechados por los argelinos para mejorar sus defensas. El 5 de julio se perdió, porque se invirtió en fabricar las planchas para el desembarco de la artillería, cosa que se podría haber realizado en Cartagena, según el relato citado de Fernán Núñez. La noche del 6 de julio tampoco se llevó a cabo el desembarco, porque la orden se comunicó por la mañana y se entendió que era al día siguiente. La noche del 7 de julio tuvo también un resultado fallido, porque las galeotas no estuvieron preparadas y sólo pudo embarcarse parte de la tropa antes del amanecer. Los capitanes de las galeotas fueron despojados de su mando, pero nuevamente el desembarco no había sido posible.

Según los relatos de Mazarredo y Fernán Núñez, el retraso en el embarque de tropas se debió asimismo a que los patronos de las lanchas mercantes extranjeras no quisieron colaborar, para no exponerse al fuego enemigo. Fernán Núñez critica esta falta de previsión, pues podría haberse negociado este asunto con antelación. Este militar es también crítico con la decisión del alto mando de apostar en la tarde del 6 de julio, a plena luz del día, los navíos y otros buques de guerra en el sector elegido para el desembarco, con el fin de bombardear las baterías argelinas. El enemigo pudo confirmar las intenciones españolas, reforzando aquellas posiciones esa misma noche. En resumidas cuentas, se había perdido un tiempo precioso. El propio Fernán Núñez en su relato comparaba esta fallida expedición con la exitosa conquista de Orán por el duque de Montemar en junio de 1732 cuando, al llegar a la vista de la plaza, atacó esa misma noche, calificándolo como un desembarco modélico.

El desembarco.

Finalmente se pudo desembarcar en la madrugada del 8 de julio, ocho días después de la llegada a la bahía de Argel – véase *Plano de la bahía de Argel y desembarco español, 1775*. En su análisis me baso nuevamente en los relatos de Mazarredo y Fernán Núñez. Toda la operación fue dirigida por Mazarredo. Éste había llevado a cabo un reconocimiento personal

³¹ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 248.

de la playa elegida dos noches antes. Para evitar retrasos, se ordenó la concentración a las nueve de la noche, y no a las doce. Ante lo sucedido la noche anterior, se ofreció un premio de un peso de plata a los marineros de las lanchas mercantes. La organización de las brigadas con las lanchas y botes mercantes llevó mucho tiempo, por la estrechez del espacio de maniobra junto al navío insignia, el gran número existente de aquellas embarcaciones y la falta de experiencia de la marinería mercante en este tipo de operaciones. Igualmente, no se guardó el silencio prescrito, sino que hubo mucho vocerío. Fernán Núñez criticó nuevamente a Castejón en su narración por no haber organizado las columnas de otra manera, dejando un espacio de mar para las siete brigadas y sus embarcaciones respectivas. Defendía la idea de que podrían haberse colocado directamente a popa de sus respectivas galeotas.

La operación dio comienzo a las cuatro y media de la mañana. Fernán Núñez, una vez más, es crítico en su análisis de esta operación anfibia con los oficiales y guardiamarinas encargados de dirigir las siete columnas, pues aprobaron sus lanchas y botes hacia el centro de la zona de desembarco, lo que generó apelotonamiento, confusión, alaridos y riñas entre las columnas, por miedo a un abordaje. También criticó la insuficiencia de lanchones de fondo plano –sólo dos- que hubiesen facilitado el desembarco de la artillería. Pese a los problemas descritos, Mazarredo consiguió poner en tierra a la primera oleada –más de 8.000 hombres- en sólo seis minutos; y la segunda oleada, con el resto de la tropa y los cañones, en menos de hora y media. A las siete de la mañana el desembarco había finalizado. Pero, debido a este apelotonamiento, las brigadas desembarcaron mezcladas y las compañías fueron improvisando una línea de batalla, según arribaban a la costa. La línea se extendió detrás de una duna perpendicular, a unos 150 pasos de la orilla.³² Allí, las tropas formaron de 3, 6, 9 y hasta 30 soldados de fondo. Lo grave de esta situación es que O'Reilly, cuando tomó tierra, no modificó este orden de batalla, sin organizar sus fuerzas en columnas, como había previsto inicialmente.

En este instante, se revelaron las deficiencias tácticas del ejército español en un teatro de operaciones tan difícil como la costa argelina. O'Reilly era consciente de las diferencias entre ambas formas de combate.³³ Los argelinos apostaban por la guerrilla - emboscados en un terreno quebrado, sin presentar blanco al enemigo- y las cargas de su famosa caballería. Los españoles, como el resto de los ejércitos europeos, daban importancia a la formación cerrada de la infantería –línea o columna-, en terreno llano, con el apoyo de la artillería y la caballería. El plan de batalla de O'Reilly consistía en formar las siete brigadas de infantería en columnas, una vez desembarcadas, con 4 cañones de campaña delante de cada brigada, para tomar las colinas y atacar por la espalda a la batería derecha. También había ordenado que el fuego de fusil fuese graneado –o libre-, y no uniforme.

Pronto surgieron grandes dificultades. La playa era demasiado estrecha para que un ejército tan numeroso y convencional consolidase una cabeza de puente. La llegada de la

³² Véanse anotaciones manuscritas del citado "Plano ideal..." de Silvestre Abarca, 1775.

³³ Órdenes de O'Reilly, Cartagena, 25.05.1775; en Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., pp. 281-290.

segunda oleada de desembarco aumentó la confusión reinante. Los argelinos supieron sacar partido de su conocimiento del terreno, demostrando gran movilidad en la defensa. Unos mil argelinos –según calcula el conde de Fernán Núñez–, desplegados en guerrilla por aquella ladera, hicieron muchos estragos en el ejército español: “La tropa no pudo ganar ni el terreno que necesitaba para formarse; la oposición era tanto más terrible... La tropa hizo prodigios de valor, pero era cazada como si fuese banda de conejos”.³⁴

En esa situación crítica los generales no pudieron mantener la disciplina en una porción de la tropa, que acometió al enemigo sin formación ni unión, según nos relata el propio O’Reilly. El jefe ordenó asimismo que las compañías de cazadores e infantería ligera atacasen al enemigo, pero su actuación no consiguió mejorar la situación táctica.³⁵

La caballería argelina atacó por los dos flancos, aunque fue rechazada por el fuego de las fragatas y embarcaciones menores -jabeques, galeotas y lanchas cañoneras-, que se habían arrojado mucho a tierra, exponiéndose al fuego de las baterías enemigas. Fernán Núñez elogió en su relato el comportamiento de estos buques, que con esta defensa cerrada impidió males mayores. En este episodio destacó Barceló, al mando de su división de jabeques. La acometida de una masa de camellos fue rechazada también por la infantería. Pese a todo, los tiradores argelinos, a cubierto en aquella ladera, siguieron causando bajas. Fernán Núñez fue testigo de esta situación comprometida, siendo asimismo herido durante la lucha. Como vimos, su brigada se encuadraba en el sector derecho de la línea, al mando del teniente general Ricardos. Según su relato, O’Reilly ordenó un avance en toda la línea con la bayoneta calada y a tambor batiente, pero los enemigos se retiraron de sus posiciones avanzadas.³⁶

Porque los moros de una en otra pita, vallado o montón [de tierra] se iban como pájaros, retirándose y continuando su fuego y nuestra pérdida sin exponerse. Llegaron por fin nuestras tropas casi a tocar las pitas y abrigos del enemigo, habiéndose inclinado la línea bastante hacia la derecha, donde se halló un barranco.

La línea española tuvo que detenerse ante los obstáculos del terreno y el general ordenó retirada a la playa. Fernán Núñez aprovechó su descripción del combate para reflexionar sobre la mejor táctica a seguir en un terreno de operaciones tan difícil como la costa argelina. Por un lado, critica la formación en línea de batalla, con seis soldados de fondo, que contravenía la disciplina convencional de tres soldados en fondo, poniendo en peligro a la tropa:³⁷

³⁴ Diario de Mazarredo, p. 32.

³⁵ Puntos tres y cuatro del texto incluido en el “Plano ideal...”, de 1775. O’Reilly acusó al II marqués de la Romana, Pedro Caro-Maza de Lizana (1716-1775), que mandaba una parte del cuerpo de batalla de Ricardos y murió en el combate, de alentar a la tropa para atacar desordenadamente al enemigo. Esta circunstancia fue confirmada por el propio Ricardos en Argel (VV. AA.: *Dos expediciones...*, p. 139).

³⁶ Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 262.

³⁷ *Ibidem*, pp. 250 y 268.

Ellos nos exceden en número; nosotros los excedemos en disciplina; si aumentamos fondo, disminuimos el frente, y es fácil a la multitud rodearnos. La tropa no tiene costumbre de formar a 6 de fondo... En fin, aventajamos a los moros en cargar y tirar con presteza [en una línea de tres en fondo]; ¿porqué, pues, abandonar esta ventaja, renunciando voluntariamente el fuego de las tres filas de atrás?

Por otro, el conde vuelve a criticar a O'Reilly por su falta de flexibilidad táctica, cuando ordenó avanzar en línea hasta la ladera enemiga, debiendo avanzar en columna, tal y como había diseñado previamente:³⁸

Yo, sin profundidad, diré en dos palabras que la formación en [línea de] batalla, como más propia para hacer fuego, era mejor que la de columna para esperar y rechazar al enemigo; pero que ésta [la columna] es más propia para atacarle y desalojarle de sus abrigos en que estaba sin salir, pareciéndome ridículo el ataque que hicimos en batalla, bayoneta calada, sin saber dónde clavarla. Este ataque podría ser bueno en llanura, y con enemigos delante; no en esta ocasión de que tratamos, donde ni se veían enemigos, ni pudimos continuarlo, porque al llegar la línea nuestra a los embarazos que ofrecía el terreno, tuvo que hacer alto, sin saber cómo pasar adelante, no pudiéndolo hacer en esta formación. Las columnas, no habiéndolas incomodado la artillería, hubieran podido penetrar hasta la cumbre.

La situación empeoró rápidamente. Los ingenieros y los soldados de la segunda oleada construyeron finalmente un atrincheramiento en la playa donde refugiar a la tropa, colocando la artillería en el frente y costados. Pero sólo tenía unos 751 metros de largo por 83 metros de ancho, y el ejército –tras su retirada de la ladera– se hacinó en aquel lugar. Los tiros enemigos pasaban por alto, hiriendo a la tropa. Lo más grave fue que un cañón de a 24, emplazado en la batería enemiga de la derecha, hizo mucho daño a la tropa, con su tiro enfilado:³⁹

Pero más que esto congojó nuestro Ejército un cañón de la batería enemiga de nuestra derecha, que enfilando con acierto nuestro atrincheramiento, mató a muchos en todo el día y noche siguiente.

O'Reilly ordenó construir un espaldón en todo el recinto y envió dos mensajes a Castejón, solicitando que sus fuerzas navales silenciasen ese cañón. Y aquí Fernán Núñez denuncia nuevamente el mando defectuoso de Castejón, que no dio orden alguna al respecto, y el cañón siguió batiendo impunemente al ejército.⁴⁰ Hubo otros fallos logísticos de gravedad. Según la narración de Fernán Núñez, no se había señalado gente para retirar los

³⁸ *Ibidem*, p. 268.

³⁹ *Ibidem*, p. 262.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 264. Según Mazarredo, los buques de guerra no pudieron silenciar ese cañón, por existir poca profundidad en la orilla (Diario de Mazarredo).

heridos en combate y no se montó en tierra un hospital de sangre. La ayuda que recibieron los heridos fue el auxilio espontáneo de sus compañeros. Los heridos se apiñaron en la playa, solicitando auxilio. O'Reilly, según su propio relato, ordenó entonces que el cirujano mayor del Ejército bajase a tierra con sus ayudantes y equipo, pero este oficial se negó a ello, alegando una ordenanza quirúrgica de su cuerpo militar.

A las tres horas del desembarco, Mazarredo ya había aconsejado a los jefes de la expedición el reembarco, dado el cariz que iba tomando el combate. Su sugerencia fue pronto aceptada en un consejo de generales, comenzando la operación al mediodía de esa misma jornada, con el envío de partidas de tropa, cañones y efectos al convoy. Al anoecer se inició el reembarco de todo el ejército expedicionario, encargándose la dirección del mismo a Mazarredo. Ateniéndonos a sus dos relatos –donde incluye los elogios que recibió del propio O'Reilly–, debió de ser modélica en su tiempo. Había planeado con anterioridad la concentración de las embarcaciones necesarias, a poca distancia de la costa: más de 150 saetías, barcas y jabeques, junto a todas las lanchas y botes de la escuadra y convoy. Esta colocación se llevó a cabo al anoecer del 8 de julio en líneas paralelas a la playa, para poder reembarcar la tropa en orden. Mazarredo estimaba que esta operación podría realizarse en cinco o seis horas. Previamente había instruido a todos los jefes militares para que el reembarco se llevase a cabo en la mejor forma posible: acudir a la playa por cuerpos; largar inmediatamente a toda lancha o bote cargado hacia las embarcaciones fondeadas en líneas; éstas, una vez llenas de gente, llevarían el ancla para regresar al fondeadero del convoy, situado lejos de la costa; mientras tanto, la lancha o bote vacío debía retornar prontamente a la playa. Varios oficiales de marina coordinarían los trabajos desde algunos botes repartidos por el área de reembarco.

La operación dio comienzo a las diez de la noche y fue un éxito. Finalizó a las tres de la madrugada, retirándose finalmente las fragatas y jabeques que protegían las alas de aquel contingente naval. Mazarredo se encargó personalmente de comprobar que la playa quedaba vacía de gente⁴¹. Se abandonaron en la playa 13 cañones, 2 obuses, sus pertrechos, armas ligeras y otros útiles, como sacos y marmitas.

Fin de la expedición.

A la mañana siguiente, la tropa fue trasladada a sus buques respectivos. Según el propio Mazarredo, entonces la mayoría general de la escuadra llevó a cabo el importante esfuerzo de repartir ese mismo día víveres y agua para toda la tropa, que estaban casi sin subsistencias porque "...y no es fácil en una rada, ni aún en el primer puerto del mundo, habilitar a tantos a un tiempo."⁴² Se arreglaron quince buques como hospitales para los

⁴¹ Fernán Núñez contradice este relato, al afirmar que todavía existían unidades de las guardias valonas al amanecer. Sin embargo, me inclino por la versión de Mazarredo, que demostró una gran profesionalidad como marino en esta fallida expedición (Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 264).

⁴² Diario de Mazarredo, p. 37. La tropa fue abastecida para unos ocho y dieciséis días.

heridos, que Mazarredo calculaba en unos dos mil hombres. Siguiendo los relatos de Mazarredo y Fernán Núñez, las cifras oficiales sumaron 528 muertos y 2.279 heridos. Por lo que respecta a las bajas argelinas, Fernán Núñez estima que fueron escasas, dada la dispersión de sus fuerzas, a cubierto en la ladera. En cuanto a la caballería, muy expuesta durante su carga en la playa, tuvo numerosas bajas, que calcula en unos 1.200 muertos, como máximo.⁴³

Gran parte del convoy mercante salió rumbo a España, con escolta, a los tres días del reembarco (12 de julio). Se pensó en bombardear la ciudad, pero se desestimó, por razones que explicaré enseguida. Tres días más tarde zarpó el resto de la escuadra. Algunos buques de guerra permanecieron frente a Argel, para impedir la salida de corsarios al mar, que Fernán Núñez creía podían envalentonarse por el éxito. La aventura de Argel había terminado. Se había cumplido una máxima militar: los errores que se cometen en el nivel estratégico y operacional conllevan resultados muy negativos en el plano táctico.

Epílogo.

Fernán Núñez se preguntaba en su relato porqué no fue bombardeada Argel, ni antes ni después de la expedición. Pero cree que era una empresa arriesgada, por disponer la plaza de muchas fortificaciones, que echarían a pique las bombardas, incluso de noche. Fernán Núñez elucubraba sobre un posible ataque directo a la ciudad, utilizando una fuerza naval muy poderosa, que silenciase las fortalezas que guarnecen la población de Argel por el poniente hasta la punta del Pescado, abriese brecha en sus murallas, e incluso incendiase la plaza. Sin embargo, reconoce que se trataba de una operación muy atrevida.

No voy a extenderme en este punto, pues alargaría mucho el texto. En realidad, la experiencia enseñaba que con la tecnología de la época se necesitarían años para que los bombardeos de plazas marítimas tuviesen un efecto decisivo, si no iban acompañados de operaciones militares victoriosas en tierra, o de un golpe de azar.⁴⁴ Las baterías del muelle y linterna de Argel –con artillería gruesa y morteros– se adentraban en el mar lo suficiente para hacer daño con su alcance a los buques españoles que intentasen bombardear la ciudad. Los bombardeos de Argel por Barceló en 1783-1784, aunque influyeron en las negociaciones de paz con la Regencia al año siguiente, demostraron esta dificultad táctica.

⁴³ Lista de bajas en “Relación puntual...” de O’Reilly, *Gazeta de Madrid*, 30, 25.07.1775, p. 20, donde figuran 3 muertos y 9 heridos entre los oficiales de alta graduación; y Juan Antonio LÓPEZ DELGADO: op. cit., p. 271.

⁴⁴ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO: op. cit., VII, pp. 345-358; e Yussuf HASSAM: *Les bombardements d’Alger de 1783 et 1784 et ses repercussions littéraires*, Argel, Société Nationale de Diffusion et d’Edition, 1980. Un caso excepcional fue el bombardeo británico de Acre en 1840, cuando la explosión de un polvorín –debido al impacto de una bomba– causó la mortandad de una cuarta parte de los defensores egipcios, que abandonaron la ciudad. Véase John HATTENDORF: “The bombardment of Acre, 1840: a case study in the use of naval force for deterrence”, en Edward FREEMAN (ed.), *Les empires en guerre et paix, 1793-1860*, Vincennes, Service Historique de la Marine, 1999, pp. 205-222.

En conclusión, estoy de acuerdo con Fernán Núñez en la imposibilidad de conquistar Argel por tierra con los medios de la época. A la largo de este trabajo se hace evidente que la expedición de O'Reilly estaba condenada al fracaso, incluso antes de llegar a la bahía argelina. Fernán Núñez apostaba, entre otras alternativas, por el desembarco en un lugar más llano, como el existente a levante del río Harrach, hasta la punta Matifou, donde se hubiese podido establecer un verdadero campamento, más lejos de la ciudad. Pero, aún así, ya vimos que el movimiento de un reducido ejército en dirección a Argel encerraba enormes dificultades, impuestas por el terreno montañoso y su uso táctico por los argelinos.

Años más tarde, el secretario de Estado, conde de Floridablanca, resumía bien las consecuencias estratégicas y operacionales de este fracaso:⁴⁵

No se ha intentado hasta ahora la destrucción de Argel por tierra, habiéndose malogrado las expediciones de mar, así en tiempos antiguos y modernos, por lo bravo de la costa y por las dificultades de desembarcar y establecerse en terrenos proporcionados a la seguridad y operaciones de un ejército.

Según este informe, se pensó en un ataque por tierra desde Orán. Pero esta operación requería del apoyo de una escuadra que navegase a la vista, con buques menores, fáciles de arrimarse a la costa. Habría que reconocer además el terreno con antelación: los pasos entre montañas, los lugares de aprovisionamiento de agua y otras dificultades impuestas por la climatología. España tendría que hacer también pactos con el dey de Mascara, que dominaba la región. Tal expedición anfibia nunca pudo llevarse a cabo. La monarquía española apostó entonces por el bombardeo de la ciudad de Argel, que se llevaría a cabo en los años 1783-1784.

⁴⁵ Informe de Floridablanca a la Junta de Estado en 1787, artículo CCCLXXXVII; Conde de FLORIDABLANCA: *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1952.

Teatro de operaciones

